



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: El tiempo y el espacio en la poética de Jomi García Ascot y Angelina Muñiz-Huberman

Autor: Delgado Criado, Teresa

Forma sugerida de citar: Delgado, T. (2022). El tiempo y el espacio en la poética de Jomi García Ascot y Angelina Muñiz-Huberman. En A. Santana (Coord.), *Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano* (117-126). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro: *Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano*

Diseñadora de cubierta: Brutus Higuita, Marie-Nicole

Diseñadora de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

ISBN: 978-607-30-6024-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P.
04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx
Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL TIEMPO Y EL ESPACIO EN LA POÉTICA DE JOMI GARCÍA ASCOT Y ANGELINA MUÑIZ-HUBERMAN

Teresa Delgado Criado

Jomí García Ascot y Angelina Muñiz-Huberman, ambos hispano-mexicanos, hijos de republicanos españoles, pero nacidos en Túnez y en Francia, desarrollan una poética en sus textos en la que el exilio es parte consustancial de su percepción del espacio, del tiempo y de una propia identidad en movimiento. García Ascot explora en sus poemas los significados del verbo “estar” para alguien que intenta darle forma al “aquí” y al “allí”, a conceptos espaciales básicos, separados por un océano y por trenes que recuerdan el trauma de la huida, en libros como *Estar aquí* (1966), *Haber estado allí* (1970), o “Estar entre las cosas”, en su *Antología personal* de 1983.

Angelina Muñiz-Huberman, por su parte, contrasta en sus seudomemorias, *Castillos en la tierra* (1995) y *Molinos sin viento* (2001), las experiencias concretas del mundo familiar procedente de Europa con las celebraciones, las costumbres, las formas de percibir el espacio y el tiempo de una sociedad mexicana que va siendo descubierta desde la perspectiva de una niña que, perpleja y curiosa ante lo nuevo, vive en ella sin poder sentir con naturalidad que forma parte de su nuevo entorno. Ambos tienen en común esa infancia de hijos de exiliados en México, el que su literatura fuera “un lugar de encuentros”, no solo entre España y México, sino de más tradiciones. La aceptación del exilio se convierte en una forma de estar entre los mundos percibiendo el tiempo como no lineal, en el que recrear sueños, memoria de lo contado por la generación anterior y recuerdos propios. En mi ensayo analizaré cómo ambos autores construyen una poética del exilio hispanomexicano a través de las representaciones del espacio y el tiempo.

JOMÍ GARCÍA ASCOT: SOY UN LUGAR DE ENCUENTROS¹

No es fácil definir un yo, quién habla, desde dónde habla, cuáles son sus señas de identidad, cuando ha crecido en movimiento y sus coordenadas no coinciden con las categorizaciones de lengua materna, lugar de nacimiento, nacionalidad o pertenencia a una tradición cultural. El padre de Jomí García Ascot, Felipe García Ascot, había sido diplomático, también traductor del francés, y las primeras impresiones del lugar de la infancia en sus poemas no proceden ni del país de origen de su padre ni en parte de su madre, que era francesa.

En el poema “Hubo una vez” de su libro *Haber estado allí* el sol de la niñez es el de “una ciudad cegada de blancura” en Túnez, el sabor que trae el recuerdo de aquellos días no es la madalena de Proust, no es Francia donde también había vivido antes de abandonar Europa, “sino un sabor a té de yerbabuena/donde yacen la siesta y la saliva”. Ese mar Mediterráneo que separa el norte de África de Andalucía será el primer mar, ese “alto cielo y ese aire” se continuarán luego en otros continentes. El poema “Hubo una vez” nos presenta como un pasado terminado, acabado, aquella experiencia de la luz de la infancia, que ni siquiera es la de España y, sin embargo, se reflexiona sobre cómo podía haber sido la relación de la percepción de espacio y tiempo en la mirada del niño desde el primer lugar de sus vivencias. Los problemas, los conflictos en Europa todavía no habían empezado:

Todo es aún y nada todavía
en este instante lento donde ondean
las banderas del alma: ropa tendida al sol
por todas las terrazas. (...)
Eran Túnez, Rabat, una sonrisa
de la fortuna
ciudades de mi infancia
en oro despertada.²

¹ En el poema “Los años me van poblando”, de Jomí García Ascot, el yo se define como “un lugar de encuentros”, en *Estar aquí*, México, UNAM, 1966, p. 50.

² Jomí García Ascot, *Haber estado allí*, Monterrey, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 1970, p. 21.

El eco que resuena en esta estrofa, sin embargo, es el de un conocido verso de Antonio Machado en *Proverbios y cantares*. “Hoy es siempre todavía”.³

Se produce un diálogo intertextual con los poetas españoles cuyos versos García Ascot había conocido ya al estudiar la secundaria en el Instituto Luis Vives de la Ciudad de México, una de las escuelas en las que enseñaban maestros exiliados de España.⁴

En la creación de imágenes de tiempo y espacio a través de la palabra García Ascot es preciso y claro, algo que él mismo había admirado en la poesía de Emilio Prados, crea una continuidad de espacios lejanos y moldea el tiempo como percepción en la que no se delimita lo aparentemente contrario, el instante que podría asociarse a lo momentáneo, es lento, queda suspendido en la evocación, se sitúa entre aún y todavía.⁵

“Allí”, en la poesía de García Ascot, pueden ser diferentes lugares al otro lado del océano, son los lugares lejanos, los lugares perdidos que conforman el paisaje de la memoria y que a veces no reciben un nombre propio, sino que se describen por el tipo de experiencia.

El poema “Recuerdos”, dedicado a otro conocido exiliado, Emilio García Riera, queda lejos de la primera luminosidad tunecina y nos presenta la mirada del niño que ya no sabe exactamente dónde está, se encuentra “en alguna parte”, las sensaciones en esa pérdida de la localización relacionan “la hora de salida de los trenes” con “un cuarto terrible y desolado/ donde suenan a un tiempo todos los idiomas/las voces de la urgencia en relámpagos altos, sin sentido”.

Perdido allí, como un niño extranjero
que sus padres dejaron para arreglar papeles y derechos,
yo he mirado por años los tumultos
y los trenes partir —quizás con ellos—

³ Antonio Machado, *Poesías completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, p. 269.

⁴ Tomo referencias biográficas del video de Paulina Lavista, *Jomí García Ascot. Un poeta con la música por dentro*, TV-UNAM, 2017. Especialmente interesante es la narración de su hijo Diego García Elío y los documentos que muestra. En <https://tv.unam.mx/portfolio-item/jomi-garcia-ascot-un-poeta-con-la-musica-por-dentro/> (fecha de consulta: 18 de mayo de 2021).

⁵ Jomí García Ascot, “Emilio Prados o los límites del yo”, en *Revista Mexicana de Literatura*. Nueva época, Ciudad de México, 1966, también en *Laberintos*, núm. 19. En <https://core.ac.uk/download/pdf/158345881.pdf>, p.549-550 (fecha de consulta: 18 de mayo de 2021).

y el rumor de pisadas y todo ese misterio
de la fiebre del aire, lejanos altavoces,
los ruidos del metal y de la noche.⁶

Con estas impresiones, García Ascot construye la antesala de la huida en una situación de emergencia, tal vez la Francia que habría de abandonar. La sensación de extranjería del niño se produce en esa situación en que se necesitan papeles para escapar a un caos difícil de entender. Y esas imágenes y sonidos, las de empezar a ser “refugiado”, el principio de la incertidumbre, son las que el yo lírico asume como recuerdos que se iban a superponer con el momento presente durante años. No es el cambio de lugar el que hace sentirse extranjero, sino el tener que huir forzado por las circunstancias.

Pero, ¿qué es un recuerdo en la poesía de García Ascot?

No hay que olvidar que estudió Filosofía y Letras, entre otros con José Gaos como profesor, y que, en su faceta como crítico musical en *Con la música por dentro*, demostraba conocer la teoría bergsoniana de la duración. En cuanto a las “grandes meditaciones sobre el tiempo citaba a Proust, Bergson, Heidegger y Borges.”⁷

Según Bergson, en *Materia y memoria*, las imágenes que percibimos al abrir los sentidos se interrelacionan con el “pasado traído al presente por la memoria”, entonces, la imagen que percibimos en el presente es también recuerdo-imagen por las impresiones que nos trae de lo percibido en otros momentos: “Esencialmente virtual, el pasado no puede ser captado por nosotros como pasado a no ser que sigamos y adoptemos el movimiento mediante el que se abre en imagen presente, emergiendo de las tinieblas a la luz”.⁸

Jomí García Ascot, que tenía experiencia como cineasta, conocía bien las técnicas de sobreimpresión, las transiciones entre imágenes y precisamente en la película *En el balcón vacío*, consiguió desde escenarios mexicanos hacer presentes imágenes del recuerdo de exiliados e hijos de exiliados republicanos españoles. Seguramente ese era el me-

⁶ En *Haber estado allí*, p. 15, véase nota 2.

⁷ Jomí García Ascot, *Con la música por dentro*, Ciudad de México, Martín Casillas, 1982, p. 17.

⁸ Henri Bergson, *Memoria y vida*, selección de G. Deleuze, Madrid, Alianza, 1977, p. 67.

por lugar para mostrar la continuidad tiempo-espacial de la memoria del exilio hispanomexicano.⁹

En el poema “Cita” el yo lírico se presenta como tejedor de las palabras de la generación anterior, que lleva deshiladas en la memoria, con las propias vivencias. Una vez desaparecidas las voces de la primera generación de exiliados, el hijo adulto cumple la tarea encomendada de continuar dándoles forma a los hilos con los que compondrá recuerdos:

[...] ver desde mi estatura toda la tarde entera
entretejida de ellos y mi vida.¹⁰

En su libro *Estar aquí* de 1966, Jomí García Ascot continuaría con la imagen de la labor del poeta como tejedor, del que le da forma a lo que viene con el aire, el agua, los cambios de luz.¹¹ Ya en el análisis que había desarrollado sobre “Emilio Prados y los límites del yo”, publicado en el mismo año, afirmaba: “Nunca se encuentra el poeta en un sitio determinado, siempre está por las cosas”.¹²

A pesar de que los poemas de García Ascot nos presentan a veces espacios en los que se superponen varios tiempos, también tiene otros más definidos, como el poema “Hoy”. No obstante, su forma de describir actividades aparentemente cotidianas posee una componente propia de quien no tiene la certeza de las formas fijas. Me llamó la atención que en sus versos le dé vaso al agua, le ponga una forma a lo indeterminado:

Y recomienza el alba su tejido
y las barcas navegan
y el horizonte viene desde el aire (...)
Hago mi habitación, doy vaso al agua
que entre mis brazos corre sin bautismo.

⁹ Jomí García Ascot, *En el balcón vacío*, Ciudad de México, AEMIC/Filmoteca Española, Filmoteca-UNAM, 1962.

¹⁰ García Ascot, *Haber estado allí...*, p. 37.

¹¹ *Ibid.*, *Estar aquí*, p. 35.

¹² García Ascot, “Emilio Prados...”, véase nota 5, p. 551.

Asiento mi lugar, digo esta tierra
y en esta tierra vivo nuevamente.¹³

Como diría Angelina Muñiz-Huberman en *El canto del peregrino*, el reinicio es una imagen frecuente en la poética de los exiliados, la idea “del ciclo que se vuelve a empezar, de la rueda de la fortuna incesante”.¹⁴ En el caso de García Ascot en el mismo poema tenemos el agua por la que navegan las barcas y el agua que se bebe, se pasa del agua del paisaje al agua en el vaso y al agua sin bautismo. En la poesía de Emilio Prados es el bautismo todavía una imagen de la nueva vida, en la de García Ascot no. El reinicio es laico.¹⁵

Es una poética de entretejer la propia memoria y la de la generación anterior, de continuar desarrollando las poéticas de la modernidad que le quitan corporeidad al yo, que le quitan fronteras, y que se completa poniendo a disposición de otros la palabra para que se prolongue en ellos. El yo se presenta como agua sin vaso.

Para Jomí García Ascot existen ámbitos poéticos claramente diferenciados del ser y del estar. El ser no es individual, sino que se incluye en un ser más amplio y se engarza en un tejido de palabras con ecos de otras voces, de Baudelaire y Antonio Machado, de Emilio Prados y de las conversaciones escuchadas en casa o en la escuela. Aquí y allá en el caso de Jomí García Ascot no definen ya solo un lugar de la nostalgia y otro lugar del reinicio de la vida. En el poema “Percepción” el estar aquí también es pasajero y la mirada se sitúa en un balcón desde el que el yo se asoma “al aire de las cosas”.

El mirar nos enlaza:

soy un balcón en fiel de dos presencias:
el tiempo que me trae, el que me espera
me recibe y me asume, me hace mundo
y en el mundo me entrega la existencia.¹⁶

¹³ García Ascot, *Estar aquí...*, p. 40.

¹⁴ Angelina Muñiz-Huberman, *El canto del peregrino*, Barcelona, Gexel, 1999, p. 127.

¹⁵ García Ascot, “Emilio Prados...”, p. 556.

¹⁶ García Ascot, *Estar aquí...*, p. 7.

ANGELINA MUÑIZ-HUBERMAN PALABRA Y EXILIO:
LA GERMINACIÓN DEL GRANO BAJO LA TIERRA

Al igual que para Jomí García Ascot, en los textos de Angelina Muñiz-Huberman el exilio es un concepto más amplio que el estricto exilio de sus padres republicanos españoles a México. Su padre, Alfredo Muñiz, había sido periodista y había publicado artículos sobre los sucesos que fueron exacerbando la polarización en España en 1936 en el periódico *El Heraldo de Madrid*. Sin embargo, su madre le había revelado ya en Francia que deseaba que conservara otro tipo de memoria más antigua, la de los sefardíes que permanecieron en España como “criptojudíos”, es decir, que aunque aparentemente eran cristianos, mantenían sus tradiciones de forma oral a través de las mujeres de la familia como encargadas de continuar esa tradición. Me parece significativo que nuestra autora sitúe el lugar en el que conoció esa tradición familiar también en un balcón, en ese espacio entre dentro y fuera.¹⁷

Angelina Muñiz-Huberman hace referencia en sus ensayos sobre el exilio tanto al pensamiento de la generación exiliada anterior a la suya, por ejemplo, al pensamiento filosófico de María Zambrano, al concepto de revelación, pero también a ese exilio muy anterior de los sefardíes como Maimónides, a quien recuerda el empleo de la perplejidad al narrar como forma de conocimiento y Yehudá ha-Leví. De este último procede la imagen de la palabra como tierra en la que germina la semilla del exilio.¹⁸ En el Discurso Cuarto del Cuzary, que se desarrolla en forma de diálogo entre un discípulo y su maestro, es Haber, el más joven, el que habla sobre la simiente del que tuvo que marcharse que dará lugar a un nuevo árbol con sus frutos “quando se purificare y fuera apto para resedir en él aquella cosa”.¹⁹ La semilla del exilio será “aquella cosa” que necesita adaptarse a otro territorio y que germina en la palabra. Me gustaría insistir en que, en el caso de los escritores

¹⁷ Angelina Muñiz Huberman, “La niña en el balcón: una historia en dos partes”. En <https://www.enlacejudio.com/2017/06/07/la-nina-en-el-balcon-la-poetisa-angelina-muniz-huberman-revela-como-descubrio-sus-raices-judias/>

¹⁸ *Las vueltas a la noria*, México, Pértiga/UNAM, 2013, p. 140.

¹⁹ Yehudá Ha-Leví, *Cuzary. Diálogo filosófico*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1910, p. 259.

hispanomexicanos, ser semilla no era lo mismo que estar desarraigado, puesto que no habían echado raíces en los lugares transitorios en los que habían vivido antes de llegar a México.

Si, como dijo María Zambrano, para el exiliado: “La patria, la casa propia es el lugar donde se puede olvidar”, tras la purificación del olvido lo interesante es cómo germina en la palabra la semilla que llegó de tierras lejanas. Por eso me interesó la recreación de la mirada infantil de Alberina, una hija de refugiados españoles en México en las seudomemorias de Angelina Muñiz-Huberman.²⁰

En la primera parte de las seudomemorias *Castillos en la tierra* se relata la llegada a México de una niña de seis años, Alberina, que tiene muchas características en común con la autora, pero que solo lleva un nombre parecido y sobre la que se narra en tercera persona, siguiendo de cerca lo que puede percibir, como una cámara que acompañara su mirada. Y la historia de esta familia de refugiados empieza en un hotel, que será descrito con mucho detalle y en el que la niña reflexionará sobre sus descubrimientos. La perspectiva de Alberina es de perplejidad ante las novedades de su vida cotidiana y, a la vez, se preparará para no tener una casa en la que echar nuevas raíces, sino que sus domicilios cambiarán y esas estancias cambiantes las guardará y las describirá con precisión. Nos proporcionará un dato más o menos exacto, “una tarde lluviosa de 1942” y un lugar exacto, el hotel Gillow.

“Y si la historia empieza en un hotel para una niña de seis años, esa niña pensará que el lugar ideal para vivir es siempre un lugar nuevo, diferente del anterior, con otra distribución de cuartos, con otros muebles y otro tapiz en las paredes”.²¹

El título del libro lo podríamos relacionar con una definición del exilio que proporciona la autora en *El canto del peregrino*: “En realidad, el exilio es un asombro constante en un recogimiento absoluto. Es una situación intermedia en progreso. Un tránsito obligado a lo desconocido. Es la conciencia de la temporalidad. Se erige sobre fragilidades que al reconocerse como tales adquieren la fortaleza del castillo que se defiende”.²²

²⁰ María Zambrano, *La tumba de Antígona*, Madrid, Mondadori, 1983, p. 91.

²¹ Angelina Muñiz-Huberman, *Castillos en la tierra*, México, El Equilibrista, 1995, p. 9.

²² Muñiz-Huberman, *El canto del peregrino...*, p. 88.

Los recuerdos de su infancia anterior, sin embargo, la edad dorada a la que se refería García Ascot, estarán asociados sobre todo al primer exilio en Cuba, donde su padre habría pasado de ser periodista a campesino en Caimito del Guayabal.

Precisamente al mencionar el lugar de los recuerdos más agradables de la infancia, Muñiz-Huberman lo sitúa en un lugar poético cercano a los del *Haber estado allí* de García Ascot, en la memoria de la transitoriedad: “Algún día, Alberina regresará a la finca de San José en Caimito del Guayabal. O no regresará. Piensa que será suficiente haber estado allí. La dicha de haber estado allí. Esos recuerdos que le pertenecen a ella sola. Sólo a ella. Que serán suyos mientras viva. Y aún después, si los transmite”.²³

Molinos sin viento, la segunda etapa de las seudomemorias, comienza cuando la misma protagonista, Alberina, tiene ya nueve años y consigue vivir con su familia en una casa grande con jardín en el barrio de San Ángel. Transmite ya una sensación de estar en México e ir descubriendo sus peculiaridades. Por otro lado, la Segunda Guerra Mundial ya ha terminado y se cuenta con la posibilidad de que el regreso a Europa sea posible en algún momento no tan lejano. El cambio de residencia de un departamento en la colonia Condesa, cerca del bosque de Chapultepec, a ese barrio de casas tan hermosas, pero ocultas tras vallas, se hace patente ya desde la primera página. La niña desarrolla otra perspectiva del entorno a través del ojo de la cerradura. La visión fragmentada ayudará a desarrollar una definición de la memoria específica para su contexto y que será el fundamento para entender que se hace presente de manera fragmentaria, se ordena en un tejido de palabras y se inventa partiendo de esos fragmentos. La poética del exilio, como en el caso de García Ascot, tiene también un tiempo presente. Desde la perspectiva de Alberina se describen en presente continuo los descubrimientos espaciales y culturales que lleva a cabo la niña en México y toma nota detallada de sus vivencias porque todo lugar al que llega lo percibe como transitorio: “Por esa idea de que México era la transitoriedad, Alberina vivía el momento con plena lucidez [...] La inminencia del regreso a España esforzaba a Alberina a grabar en su

²³ Muñiz-Huberman, *Castillos en la tierra...*, p. 49.

memoria lo que también habría de abandonar. México presentaba una visión melancólica. De pérdida anunciada. De fin cumplido”.²⁴

En una entrevista que le hizo Jorge Luis Herrera a Angelina Muñiz-Huberman en 2001, la autora explicaba la relación del título de este libro, *Molinos sin viento*, con las dificultades del exiliado para hacer que sus semillas germinen: “Jugué con la imagen de un molino sin viento, pero que está expectante. Es una situación vital. Sin el viento las semillas no volarían al terreno a donde van a fructificar. Ante la fragilidad del exiliado, por vivir en el aire, es necesario combinar los cuatro elementos”.²⁵

En resumen, podríamos decir que en sus seudomemorias Angelina Muñiz-Huberman desarrolla una poética del exilio con una búsqueda de un espacio interior en el que desaparezcan las fronteras. La memoria ordena un rompecabezas de fragmentos en el que la imaginación también desempeña un papel importante. La necesidad de escribir, de retener lo vivido procede en gran parte de la conciencia de la transitoriedad de los espacios que se habita y el lugar donde germina la semilla es la palabra.

Por su parte, Jomí García Ascot nos había presentado el yo poético como un lugar de encuentros que forma parte de un ser más amplio. La memoria evoca recuerdos que entreteje con su presente. El oficio del poeta sería el de tejedor de palabras entre los tiempos y entre tradiciones de varias lenguas y continentes. Su tarea sería darle forma al agua, acoger lo que viene del aire.

En *Haber estado allí* presentaba lugares de una trayectoria cambiante, en la que eran las guerras y la necesidad de huir las que daban la sensación de extranjería, no el cambiar de lugar. En *Estar aquí* el exilio se concibe como reinicio, pero el yo se sitúa en la transitoriedad: como “balcón en fiel de dos presencias”.²⁶

²⁴ Angelina Muñiz-Huberman, *Molinos sin viento*, México, Aldus, p. 125.

²⁵ Jorge Luis Herrera, *Voces en espiral. Entrevistas con escritores mexicanos contemporáneos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2009, p. 61.

²⁶ *Estar aquí*, p. 7.